**Las críticas a los filósofos anteriores a Aristóteles en el libro A de la Metafísica.**

En Met A se encuentra un tratamiento, hecho por Aristóteles, de sus antecesores, el cual tiene un único propósito: demostrar que cualquier investigación que posea las características de una ciencia acerca de los primeros principios y causas, debe referirse a cuatro, y solo a cuatro causas. Estas son aquellas que propone en el Cap. 3, a saber, la causa formal, material, eficiente y final. Sin embargo, a lo largo de este tratamiento Aristóteles no solo pone a prueba a los personajes que él considera hicieron una ciencia de tales características, para demostrar que las causas que utilizan no son mas de las cuatro que su teoría propone. Además, se da el lujo de realizar una crítica a todos y cada uno de los filósofos que son tratados. Esto puede llevar a la idea de que en Met A no solo se encuentra una prueba de las cuatro causas, sino que también hay una interpretación, elaborada por Aristóteles, de sus antecesores. Naturalmente de esta idea surgen las siguientes preguntas: ¿La interpretación que hace Aristóteles es buena o mala? ¿Entendió bien a sus antecesores? No obstante el ultimo capitulo, con el que concluye el trabajo realizado en Met A, comienza con este pasaje, “Así, pues, que todos parecen buscar las causas mencionadas en la *Física,* y que fuera de estas no podríamos decir ninguna, está claro también por lo anteriormente dicho. Pero las han buscado confusamente.” (993ª11-15) Esto indica que todo el tratamiento de sus antecesores (incluidas las críticas) debe poder llevar a la conclusión de que la ciencia sobre los primeros principios y causas versa sobre las cuatro causas, con la salvedad de que aquellos filósofos las trabajaron de manera confusa.

Así, surge un problema muy amplio a lo largo del Libro A ¿Cómo entender las críticas hechas por Aristóteles a sus antecesores a fin de que estas tengan alguna utilidad en la prueba de las cuatro causas? Este será el tema central del trabajo. Para llevarlo a cabo lo dividiré en tres secciones. En la primera (I) intentare mostrar cómo se abre la posibilidad de realizar una crítica, en términos de principios y causas, a los filósofos anteriores a Aristóteles, a partir de la necesidad que existe entre hacer una ciencia con las características propuestas en el Cap. 2 y tener que referirse a principios y causas. En la segunda (II) expondré como de algunos puntos tocados en la propuesta de Barney de la “Dialéctica Histórica” puede derivarse la clave para encontrar la utilidad que tienen estas críticas. Por ultimo (III) intentare mostrar, a partir de la clave de Barney, cual es la utilidad que tienen las críticas sustentándome en algunos pasajes de Met A (los que se refieren a la carencia explicativa y al balbuceo).

**Parte I: La legitimidad de las críticas de Aristóteles.**

Es evidente que la elección de los personajes para realizar la prueba de las cuatro causas no es azarosa. Más bien, parece que todos ellos han tenido que pasar por un riguroso examen antes de tener el privilegio de participar en dicha prueba. No cualquier teoría va a probar que solo son cuatro las causas que pueden postularse como principios, solo lo harán aquellas que sean obra de sabios, de tal manera que los personajes evaluados deben cumplir con esas características, al igual que sus teorías. Pero la teoría que se evalúa no es cualquiera que hayan propuesto, sino la que expresa con mayor distinción el título del sabio. Por ejemplo, Tales participa en la prueba no por cualquier posible teoría que haya propuesto como, quizás, la de hacer el pan, o construir puentes, sino porque propone una teoría que postula como principio de todo (incluyendo al pan y a los puentes) el agua. Por lo tanto, cualquier personaje evaluado ha de ser tal que cumpla con las características del sabio, las cuales son propuestas por Aristóteles en el Cap. 2.

Estas características son las siguientes:

1. “el sabio lo sabe todo en la medida de lo posible, sin tener la ciencia de cada cosa en particular.” (982ª8-9): Esto supone que el sabio debe tener una ciencia que verse sobre todas las cosas y las abarque a todas de alguna manera, es decir, una ciencia de carácter universal.
2. “También consideramos sabio al que conoce las cosas difíciles y de no fácil acceso” (982ª10-11): Las cosas de difícil acceso son, según Aristóteles, aquellas que más se separan de los sentidos, pues ellas no le son comunes a todos. Por ende, dado que los universales son lo que mas se separa de los sentidos (no pueden ser percibidos), el sabio debe conocer las cosas de carácter universal.
3. “El que conoce con más exactitud” (982ª13): Las ciencias son mas exactas en tanto no dependen de otras para ser demostradas, es decir, en tanto sus principios no se fundamenten en otros, sino que sean primeros principios. En ese sentido, la ciencia hecha por el sabio debe ser aquella que postule los primeros principios.
4. “es más capaz de enseñar las causas” (982ª13): El sabio debe ser mas capaz de enseñar en tanto sabe el por qué ultimo de las cosas, y este porque debe ser el primer principio de todas ellas.

De esta manera, de las características del sabio se deriva que la ciencia que ellos poseen debe ser de carácter universal, y debe ocuparse sobre los primeros principios de las cosas. Por lo tanto, los personajes escogidos para la prueba de las cuatro causas deberán ser aquellos que postulen teorías universales y que hablen de los primeros principios de las cosas.

Esta es la razón por la cual las críticas que Aristóteles hace a sus antecesores resultan legítimas. Parece que todos los personajes que son tratados, lo son en virtud de que sus teorías se refieren a los primeros principios de todas las cosas, de tal manera que, o bien la crítica surge por una carencia explicativa, por lo cual sus teorías no resultan ser verdaderamente universales, o bien la crítica surge porque existe una confusión en el modo como utilizan los principios. Sin embargo, se parte siempre del supuesto de que las pretensiones de cada personaje eran realizar una teoría de tales características, pues aquel que no las tenga, no puede, de ninguna manera, ser tomado en cuenta para la prueba de las cuatro causas.

Hay entonces una razón legitima que abre la posibilidad de hacer una crítica, a saber, que todos los personajes que participan de la prueba, lo hacen en virtud de sus pretensiones de realizar una ciencia acerca de los primeros principios de todas las cosas. Esta crítica, a lo largo de todo el libro A, va en dos direcciones. La primera corresponde a las críticas que Aristóteles hace a las carencias explicativas que tuvieron sus antecesores. Un ejemplo claro de ello es la constante reproche que les hace a los monistas por suprimir el principio del movimiento en sus teorías. La segunda perfila una crítica al modo inapropiado con el cual ellos hablaron de los principios y de las causas (sus principios no se pueden postular como primeros, o sus principios no son causa de lo que ellos creen que lo son). Esto se ve reflejado en la imagen que utiliza Aristóteles para referirse al error en el que sus antecesores se ven inmersos “La filosofía primitiva parece siempre balbucir, por ser nueva y hallarse en sus principios” (993ª14-15)

No obstante, aunque las criticas sean legítimas, sigue latente la pregunta acerca de que utilidad tienen, pues de alguna manera deben servir a la prueba de que son solo cuatro causas las que pueden postularse como principios de todas las cosas.

**Parte II: La relación entre las críticas y la prueba a través de la propuesta de Barney.**

Desde la postura de Barney es posible derivar una clave para entender qué tipo de relación tiene cada dirección de la crítica de Aristóteles a sus antecesores. La postura de la “Dialéctica histórica” supone que hay una cierta relación entre proponer un principio como causa y tener que remitirse necesariamente a otro como “obligados por la verdad misma” (984b10). Esto requiere una explicación. Para Barney la prueba hecha por Aristóteles para corroborar sus cuatro causas es una prueba dialéctica por vía negativa, es decir, se intenta probar que solo hay cuatro causas a partir de que cada teoría evaluada como posible remplazo de la teoría de las cuatro causas puede ser subsumida a esa misma teoría (la de las cuatro causas). En términos de Barney seria así: “P One might propose instead Q, R, S, or T; but Q, R, S, and T can all be subsumed under P Therefore P (and P alone).” (Barney 2012) No obstante, dice Barney, esta no es una forma dialéctica común, por la simple razón de que no se concluye un conocimiento que se derive del ejercicio dialectico, sino que el conocimiento se presupone y lo que se busca es una prueba de él. Esto significa que debe existir una cierta necesidad en cada teoría evaluada de referirse a las cuatro causas, para que sea posible llegar a la conclusión de que todas las teorías que pretenden reemplazar a la que se propone pueden subsumirse bajo la que se propone. Es aquí donde surge la propuesta de la “dialéctica histórica”. Dado que cualquier teoría propuesta, que anule alguna de las cuatro causas, debe necesariamente llevar a proponer la causa que le falte, se sigue que todas las teorías deben poder ser subsumidas a la teoría de las cuatro causas. Esto quiere decir que en el libro A existe una especie de necesidad al remitirse a las causa, en el sentido de que aquellos que propusieron, por ejemplo, más de un principio como causa material, suscitaron la investigación acerca del principio que es causa del movimiento y, por ende, suscitaron la investigación acerca del principio que supone el fin del movimiento o la causa final. Esta relación de necesidad, según Barney, es expresada por Aristóteles a partir de un desarrollo histórico que está organizado en la manera como Aristóteles va presentando a los diferentes personajes. Sin embargo, mi intención no es referirme a su tesis del desarrollo histórico, solo me interesa una clave que se expone en ella, a saber, que proponer un principio como causa de cualquiera de las mencionadas por Aristóteles, trae consigo una cierta necesidad (no importa si es histórica o de otra índole) de referirse a las demás causas.

Mi intuición es que esta necesidad se ve expresada en las críticas que hace Aristóteles a sus antecesores, pues estas declaran, cada una a su manera, que proponer un principio como causa de una sola índole debe llevar a la investigación de las demás. Por ende, intentare encontrar la relación que existe entre cada tipo de critica (la de la carencia explicativa y la del balbuceo) con la necesidad de que una causa deba llevar a la otra.

**Parte III: La utilidad de las críticas a partir de la noción de necesidad.**

El Cap. 8, el cual está consagrado a realizar algunas críticas a las teorías presocráticas, toma como tales algunas afirmaciones que simplemente aseveran que los monistas “suprimen la causa del movimiento” (988b27). Estas son las críticas que se refieren a la carencia explicativa de algunas teorías y, aunque parecen injustificadas, tienen mas sentido del que parece, pues de alguna manera demuestran de que proponer un principio como causa debe llevar, de manera necesaria, a hablar de las cuatro causas. Ya desde el Cap. 3 Aristóteles habla acerca de la investigación de las cuatro causas que debe suscitar cualquier propuesta que se refiera al menos a una de ellas. Esto lo demuestra la afirmación de que “Podría uno considerar como única causa la que llamamos de especie material. Pero, al avanzar así, la cosa misma les abrió el camino y les obligo a investigar” (984ª18-19) Sin embargo, al tornarse una crítica, esta carencia explicativa deja de ser cándida y se convierte en una tesis seria propuesta por Aristóteles. No se trata, en todo caso, solo de cuestiones fácticas las que llevaron a determinados personajes a seguir la investigación de las causas que no fueron abordadas antes. Se trata de una especie de necesidad lógico-explicativa la que impulsa a continuar la investigación de las causas. Por ejemplo, la investigación sobre el principio del movimiento surge porque diferentes principios de índole material deben interactuar entre sí para darle origen a todas las cosas (generación), y deben interactuar para que todas las cosas vuelvan otra vez a sus constituyentes primeros (corrupción). De igual manera, la investigación sobre la causa material suscita cuestiones referentes a la causa formal, pues uno podría preguntarse ¿Cuál es la causa de qué la combinación entre, por ejemplo, agua y fuego den origen a algo que es uno y diferente de las demás cosas? Así, resulta posible interpretar las críticas que se refieren a la carencia explicativa como una manera de la cual se sirve Aristóteles para dejar claro que existe una necesidad de referirse a las cuatro causas a la vez, que no fueron descubiertas por sus antecesores, pero que necesariamente ellos hubieran aceptado.

Ahora bien, por parte del otro tipo de críticas, las que se refieren al modo inapropiado en la que estos personajes utilizaron las causas, estas siempre están acompañadas con la idea de que guiados de una manera adecuada su teoría hubiera podido referirse a las cuatro causas, es decir, que ellos tenían determinadas intuiciones que no supieron desarrollar y que, desarrolladas adecuadamente hubieran podido ser parte de una teoría completa de las cuatro causas. Así parece demostrarlo el ejemplo del trato que hace Aristóteles de Empédocles, pues cuando termina de exponer la doctrina de la causa del movimiento en Empédocles dice lo siguiente:

“Estos filósofos, como decimos, evidentemente tocaron antes de ahora dos causas de las definidas por nosotros en la física: la materia y el principio del movimiento; pero vagamente y sin ninguna claridad, como hacen en los combates los no adiestrados. Estos, en efecto, yendo de un lado a otro, asestan muchas veces buenos golpes; pero ni estos lo hacen por ciencia, ni aquellos parecen saber lo que dicen” (985a11-17)

Esto significa que los filósofos que anteceden a Aristóteles tenían intuiciones oscuras acerca de los principios, y la causa de ello es su falta de adiestramiento en la teoría de las cuatro causas, lo cual puede entenderse como si guiados de manera adecuada su teoría tuviera que referirse a las cuatro causas.

**Bibliografía:**

Aristoteles. (1982). *Metafisica.* (V. G. Yebra, Ed.) Madrid: Gredos.

STEEL, C. (2012). *Aristotle's Metaphysics Alpha Symposium Aristotelicum.* United Kingdom: OXFORD.